

La callada por respuesta

En este curioso ínterin que estamos viviendo entre pasillos, el presidente electo está poniendo de relieve una de las virtudes que más le afean sus críticos: esa manera de estar callado. Nada ha trascendido sobre su equipo de gobierno, salvo la consideración obvia de que **Soraya** va a tener un papel relevante en Moncloa. Pero su equipo económico sigue en la sombra y tampoco han traslucido detalles significativos sobre sus medidas de gobierno. Está bien que así sea. Todo nombre que se le escape será abrasado antes de que tome posesión; todo plan que anticipara sería desguazado por la prensa amiga antes de que tenga la posibilidad legal de tomar una sola medida. Al fin y al cabo, él es registrador de la propiedad, lo que le predispone, en función de su oficio, a guardar escrupulosamente las formas y hasta su investidura sólo hay un presidente del Gobierno: el que está en funciones.

Sin embargo, paso a paso y sin decir una palabra, **Rajoy** hace gestos del presidente que todavía no es, se reúne con los agentes sociales para advertirles de que tienen de plazo hasta Reyes para acordar la reforma laboral antes de que él la lleve al Congreso. Todo hace pensar –basta leer las declaraciones de **Méndez**– que habrá lío, pero la puesta en escena ha sido la adecuada y la transición de poderes parece transcurrir con orden y buenas maneras.

Sabemos que el poder existe porque es reconocido como tal y los encuentros que está manteniendo constituyen un acabado verosímil institucional. Pocas reuniones se parecen tanto a una cumbre autonómica como la que mantuvo ayer el futuro presidente con sus *lendakaris*, dado el apabullante color azul gaviota de la España de las Autonomías.

Europa y la deuda eran los asuntos principales. Se planteaba una ampliación de plazos para la devolución de la deuda autonómica (eso era lo que **Rubalcaba** quería pedirle a **Merkel** para España), pero se decidió esperar a conocer con precisión el tamaño de la deuda, para qué vamos a hacer cálculos sin una base numérica adecuada. Sí se acordó una medida más que racional para recuperar la austeridad perdida: abordar las duplicidades que disparan el gasto entre la Administración del Estado, las CCAA y los ayuntamientos, asunto sobre el que UPyD hizo un interesante trabajo hace año y medio. Rajoy mientras tanto calla, lo cual no quiere decir que otorgue.

Contra los pronósticos de los expertos, la prima de riesgo cayó ayer hasta los 356 puntos básicos, su cota más baja desde principios de mes. Si la escalada de la prima en la semana anterior al 20-N fue interpretada por la prensa amiga como una reacción pesimista de los mercados que descontaban la victoria de Rajoy, habría que tomar en serio la irónica explicación de **John Müller**, según la cual la prima

Rajoy es registrador de la propiedad, lo que le predispone a guardar las formas

de riesgo agradece al presidente electo sus silencios. Puede que esa manera de estar callado de Rajoy sea una eficaz arma estratégica para contener la deuda y aplacar mercados. Si esto se confirmara, habría que pensar en adiestrarlo en la escuela interpretativa de **Harpo Marx**. Me gustas cuando callas porque estás como ausente.